

TIMOTHY Z. WITMER

EL 
LÍDER 
PASTOR 
EN EL 
HOGAR 

*Conocer, liderar, proteger y
proveer para tu familia*

RR
P U B L I S H I N G
P.O. BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817

©2025 por P&R Publishing

Traducido del libro *The Shepherd Leader at Home: Knowing, Leading, Protecting, and Providing for Your Family* ©2010 por Timothy Z. Witmer, publicado por Crossway.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema portátil, o transmitida en ninguna forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra índole—, a excepción de citas breves para el propósito de revisar o comentar, sin el permiso previo de la editorial P&R Publishing Company, P.O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865-0817.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Las citas de las Escrituras marcadas como (NVI) son tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Las citas de las Escrituras marcadas como (RVR1960) son tomadas de la Reina-Valera 1960® ©Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado ©Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso. Si desea más información visite americanbible.org, unitedbiblesocieties.org, vivelabiblia.com, unitedbiblesocieties.org/es/casa/, www.rvr60.bible

Las itálicas incluidas en las citas bíblicas indican que se ha añadido énfasis.

Traducción: Nedelka Medina, Southlake, Texas

Corrección de estilo: Rudy Ordoñez, Tegucigalpa, Honduras

Maquetación y diseño de portada: Francisco Adolfo Hernández Aceves, CDMX, México

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN: 979-8-88779-218-7 (Español tapa blanda)

ISBN: 979-8-88779-219-4 (Español libro electrónico)

ISBN: 978-1-4335-3007-4 (Inglés tapa blanda)

ISBN: 978-1-4335-3010-4 (Inglés libro electrónico)

Para Barbara,

mi mejor amiga y motivadora, a quien amo hoy más que ayer...

CONTENIDO

Introducción	9
Parte 1: El pastor conoce a su familia	
1. Introducción al conocimiento de tu familia	15
2. El pastor conoce a su esposa	31
3. El pastor conoce a sus hijos	47
Parte 2: El pastor lidera a su familia	
4. Introducción al liderazgo de tu familia	63
5. El pastor lidera a su esposa	69
6. El pastor lidera a sus hijos	87
Parte 3: El pastor provee para su familia	
Introducción a la provisión de tu familia	97
7. Provisión material	99
8. Provisión espiritual	109
Parte 4: El pastor protege a su familia	
Introducción a la protección de tu familia	123
9. Proteger tu matrimonio	127
10. Proteger a tus hijos	145
Epílogo: Menos tiempo del que crees	159
Apéndice: Recursos para los devocionales familiares	163

INTRODUCCIÓN

Mi libro anterior *El líder pastor* comienza con las palabras: «¡Hay una crisis en la iglesia!». Luego, desarrolla la necesidad de un liderazgo en la iglesia basado en la metáfora bíblica del pastoreo.

Este libro podría comenzar con las siguientes palabras: «¡Hay una crisis en la familia!». Muchos de los problemas de la iglesia, y de la sociedad en general, se deben al creciente número de familias que están como ovejas sin pastor.

Al iniciar este proyecto, soy consciente de que cada vez hay más familias nucleares tradicionales. De hecho, las estadísticas revelan que la familia biparental, formada por un esposo y una esposa, ahora es minoritaria en los Estados Unidos. Según la encuesta *The American Community Survey* publicada por la oficina del censo, «el 49.7 % (55.2 millones) de los 111.1 millones de hogares del país en 2005 estaban formados por parejas casadas».¹ La tendencia de alejarse del matrimonio continúa, según el censo de 2010. Un profesor de mi región se sorprendió ante lo que se ha convertido en la nueva normalidad:

Jo Soroka no necesitó ver los últimos datos del censo para creer una de las conclusiones más sorprendentes: menos de la mitad de los hogares de Pensilvania y del país están formados por parejas casadas. Soroka recordó la mañana de hace dos años en la que un niño preguntó a una compañera de clase quién había acompañado a su madre y a ella al colegio. «Ese es mi papá», respondió la niña. «No», replicó el chico. «Los papás no viven con las mamás».²

1 Sam Roberts, «Married Becomes a Minority Status» [«El matrimonio se convierte en una minoría»], *Philadelphia Inquirer*, 15 de octubre de 2006.

2 John P. Martin, «Fewer of the Marrying Kind» [«Menos del tipo de los que se casan»], *Philadelphia Inquirer*, 29 de mayo de 2011.

Qué comentario tan triste. Las razones de esta nueva norma no se limitan al divorcio, sino al hecho de que cada vez menos parejas se casan. Hace treinta años había un millón de parejas del sexo opuesto que convivían fuera del matrimonio, pero hoy esa cifra ha aumentado a 6.4 millones y sigue subiendo. «Las parejas que conviven sin casarse constituyen ahora casi el 10 % de todas las parejas de sexo opuesto de EE. UU.».³

Hago referencia a este asunto, primero, para mostrar la importancia reconsiderar el valor de la institución del matrimonio tal y como fue establecida por nuestro Creador; y, segundo, para centrarnos en el papel fundamental de los esposos y los padres para la salud y la supervivencia de la familia tal y como la estableció el Señor. El propósito de este libro, por lo tanto, será apoyar a las familias al ayudar a los esposos y a los padres a convertirse en pastores amorosos de sus familias. La estrategia será aplicar las categorías bíblicas del pastoreo que conoce, lidera, provee y protege al liderazgo en el hogar. El estilo de este libro será práctico y con muchos ejemplos. Mientras que *El líder pastor* se centraba en aquellos llamados a liderar el rebaño de Cristo en la iglesia, este libro se centra en todos los hombres llamados a liderar a sus familias en el hogar.

Confío en que en *El líder pastor* se haya defendido la importancia de la metáfora del pastoreo para el liderazgo en la iglesia de Jesucristo. Al empezar este libro, es posible que te preguntes si es legítimo trasladar la metáfora del liderazgo en la iglesia al liderazgo en el hogar. Aunque en las Sagradas Escrituras no se aplica explícitamente la metáfora del pastoreo al liderazgo familiar, existe un paralelismo muy claro entre el cuidado que Dios da a Su pueblo por la relación pactual y el cuidado que un hombre brinda a su familia. También existe un paralelismo entre la salud de nuestras iglesias y la salud de nuestras familias. Como dijo Richard Baxter: «No es probable que veamos ninguna reforma general, hasta que procuremos la reforma familiar».⁴

3 *USA Today*, 28 de julio de 2008.

4 Richard Baxter, *The Reformed Pastor [El pastor renovado]* (1656; repr., Banner of Truth, 1997), 102.

El corazón de este libro es, por lo tanto, analizar las funciones pastorales fundamentales de conocer, guiar, proveer y proteger, y su aplicación al liderazgo familiar. Estas funciones pastorales representan cuatro de las necesidades humanas más fundamentales que Dios satisface a través de quienes lideran las familias. Cada una de las cuatro partes comenzará con una introducción que muestra su fundamento bíblico. Las introducciones a las funciones de conocer y guiar tienen sus propios capítulos, mientras que las introducciones a las otras partes son breves. Este material fundamental puede traslaparse parcialmente con *El líder pastor*. Sin embargo, este fundamento debe quedar claramente a la vista mientras aplicamos cada función a ti como seguidor de Cristo al frente de tu rebaño en casa.

Este libro es intencionalmente práctico, personal y directo. No escribo como alguien que lo tiene todo resuelto, sino como quien busca tomarse en serio lo que Dios le ha llamado a ser y hacer como esposo y padre. Me recuerda al joven ministro que, soltero, daba una clase titulada «Los diez mandamientos de una paternidad exitosa». Cuando se casó y tuvo su primer hijo, el título del curso pasó a ser «Los cinco principios de la paternidad». Cuando llegaron un par de hijos más, el curso cambió de nuevo a «Algunas sugerencias sobre la crianza de los hijos». A la luz de mis propios dolores en el crecimiento, agradezco que las Sagradas Escrituras nos den una guía clara para guiar a nuestras familias, y trataré de depender de ella a lo largo de este libro.

Cada capítulo incluirá preguntas de reflexión que pueden utilizarse en el estudio individual o en el contexto de los grupos de discipulado de hombres, donde «el hierro con hierro se afila» (Pr 27:17). Estos principios son inútiles si no se aplican, por lo que un grupo de hombres comprometidos con la lucha conjunta contra los retos propios de la labor asignada, puede promover una reflexión sana y un cambio auténtico.

Este proyecto no habría sido posible sin el apoyo y el aliento de mi querida esposa, Bárbara, que ha sido muy paciente conmigo al tratar de crecer como líder pastor de nuestro hogar. También quiero expresar mi agradecimiento a mis hijos, Sara, Rebecca y Nathan,

que son seguidores maduros de Cristo a pesar de mis defectos. Esto demuestra que la paternidad también es por gracia. Agradezco especialmente a Bárbara y a nuestros hijos por permitir que los lectores conozcan personalmente los altibajos de nuestra vida familiar a lo largo de los años. También quiero expresar mi agradecimiento a los miembros de Crossroads Community Church (PCA) por su ayuda, y en particular al ministerio masculino *Covenant Keepers* [Cumplidores pactuales] de dicha iglesia, donde se presentaron los principios generales de este libro en una serie de desayunos mensuales para hombres. También quiero expresar mi agradecimiento a los estudiantes de mi clase de doctorado en ministerio de agosto de 2011 en el Westminster Theological Seminary, que ofrecieron valiosas aportaciones al manuscrito, así como a Jeffrey Shames, que recopiló los recursos para los devocionales familiares. Asimismo, agradezco a Allan Fisher y a Crossway su entusiasmo por este proyecto y a Thom Notaro por su cuidadosa edición.

Al comentar sobre los primeros versículos de Efesios 6, mi viejo amigo y pastor, Richard Baxter, escribió: «Así pues, es evidente que toda relación familiar debe dedicarse o consagrarse a Dios y debe aprovecharse al máximo para Él».⁵ Mi humilde oración es que este libro te permita avanzar hacia ese objetivo mientras intentas ser un fiel líder pastor de tu rebaño en casa.

5 Richard Baxter, *The Godly Home* [El hogar del hombre piadoso], ed. Randall J. Pederson (Crossway, 2010), 70.

PARTE 1

EL PASTOR CONOCE
A SU FAMILIA

1

INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO DE TU FAMILIA

*Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas y ellas me conocen.
Juan 10:14*

Al comenzar a explorar las cuatro funciones fundamentales del pastoreo —conocer, guiar, proveer y proteger a la familia—, es importante reconocer que estas representan necesidades humanas básicas. Por ejemplo, el concepto de conocer y ser conocido se refiere a la necesidad de *relacionarse*. La investigación ha demostrado la necesidad que tiene un bebé de conectar con sus padres desde el principio para adaptarse adecuadamente, e incluso, para sobrevivir. Para la mayoría, algo tan simple como una invitación a un evento o una reunión nos lleva a preguntarnos: *¿quién* estará allí? ¿Por qué nos hacemos esta pregunta? Nos preocupa porque queremos ir a un lugar donde se establezca una relación, donde podamos conocer gente y que nos conozcan a nosotros. Por otro lado, algunas de las peores experiencias que pueden tener las personas se describen en términos de soledad, aislamiento o alejamiento. Estos términos son solo una muestra del amplio glosario de palabras que expresan la ausencia o la tensión en las relaciones.

Pensemos en ello. Al ser hecho a imagen de Dios, el ser humano fue creado, en primer lugar, para estar en relación con su Creador. Desgraciadamente, esta comunión se rompió cuando el ser humano pecó. A partir de ese momento, las cosas cambiaron. La buena noticia es que, desde el principio, el Señor tomó la iniciativa de restaurar

esa relación. El elemento relacional en la obra redentora de Dios se manifiesta claramente en la metáfora del pastoreo. Palabras como «El SEÑOR es *mi* pastor» (Sal 23:1) enfatizan este privilegio pactual de relación y conocimiento mutuo.

Sepan que Él, el SEÑOR, es Dios;
Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Pueblo Suyo somos y ovejas de Su prado. (Sal 100:3)

Como el Príncipe de los pastores consumado que viene al mundo, Jesús describe el conocimiento mutuo entre un pastor y sus ovejas que caracteriza Su relación con Su pueblo. «Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas y ellas me conocen» (Jn 10:14). Este pastor sabía que esta relación vital con Dios solo podía restablecerse mediante Su muerte y resurrección.

Uno de los mayores temores en las relaciones, es el miedo a la transparencia. Si me conocieras *de verdad*, ¿me seguirías amando? Mi amigo Steve Brown solía decir a sus oyentes: «Si me conocieras como yo me conozco, no querrías escucharme predicar». Rápidamente añadía: «Si te conociera como *tú mismo* te conoces, ¿no querría predicarte!». Sorprendentemente, el Señor lo sabe *todo* sobre ti y te ama. «Pero Dios demuestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro 5:8). Jesús, *aún sabiendo todo* sobre nuestros pecados, dudas y temores, nos ama.

Uno de los mayores privilegios que tenemos ahora es crecer en nuestro conocimiento de Él. Para las ovejas, esto es fundamental para disfrutar de todos los beneficios de pertenecerle. «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Jn 17:3). Este es un buen punto de partida. ¿Puedes ver cuánto te ama Dios, en el regalo indescriptible que dio para que tu relación con Él se restaurara? La salud y la integridad de nuestras relaciones humanas encuentran su fuente en la integridad de nuestra relación con el Señor a través de Jesús. Podría añadir que la fuerza, la sabiduría y el amor a los demás se alimentan de la vitalidad que aporta nuestra vida en el Señor. Su obra en nuestro favor nos

permite crecer en nuestra relación con Dios y con los demás, especialmente con nuestras esposas e hijos.

El conocimiento y la familia

Volvamos al principio y veamos hasta qué punto este concepto de relación es fundamental para el matrimonio. Al fin y al cabo, el matrimonio y la familia fueron creados por Dios. El matrimonio no surgió en una horda primitiva ni en la sociedad primitiva dominada por el padre primitivo violento, como sugirió Freud. Tampoco fue, como afirman algunos antropólogos, una invención humana desesperada de los «nobles salvajes» para poner orden en una asociación caótica de hombres y mujeres. No, el matrimonio fue diseñado por Dios para traer bendición y orden a Su creación. Junto con las ordenanzas de la creación del trabajo y el descanso en el día de reposo, el matrimonio proporcionaría ritmo a la vida. Por lo tanto, debemos afirmar que Él estableció principios no solo para el orden natural, sino también para el orden moral de Su creación.

Hay estructura y propósito. Este orden es el fundamento de la creación (véase Pr 3:19). Tendemos a considerar el «fundamento» en términos del mundo físico, material y biológico en el que se centra el capítulo uno de Génesis, pero restringir el orden de la creación a estas dimensiones sería absurdo. ¿Qué clase de cosmos sería aquel en el que las ciencias físicas fueran una empresa valiosa, porque buscan estructuras que están ahí para ser encontradas, pero en el que los ámbitos de las relaciones personales y la moralidad fueran un caos indiferenciado? Sería un mundo en el que la identidad de la persona seguiría siendo «sin forma y vacía», a la espera de ser moldeada por cada persona o cultura sucesiva según sus propios caprichos.¹

1 Christopher Ash, *Marriage: Sex in the Service of God* [Matrimonio: sexo al servicio de Dios] (InterVarsity, 2003), 66.

El matrimonio no ha quedado «sin forma y vacío», como veremos en los siguientes siete fundamentos del matrimonio establecidos por el Creador.

El matrimonio está diseñado para satisfacer la necesidad de compañerismo

Al considerar el relato de la creación en los primeros capítulos de Génesis,² se suele oír el refrán, «era bueno». El Señor vio el resultado de Su poder creador estaba complacido. Sin embargo, había algo que no era bueno. «No es bueno que el hombre esté solo» (Gn 2:18a). Esto parece extraño, dado que Adán estaba en relación con su Creador. Unos versículos más adelante descubrimos el sentido de su soledad. Vemos al primer hombre trabajando duro para dar nombre al ganado, las aves y las bestias, pero no encontró una ayuda adecuada para él (v. 20). El hombre necesitaba, desesperadamente, alguien con quien relacionarse. Sencillamente, ¡era el único de su especie! Las cebras y los chimpancés no iban a proporcionarle lo que necesitaba.

El Señor no permitiría que esa necesidad quedara insatisfecha. Así que dijo: «Le haré una ayuda adecuada» (v. 18b). La palabra hebrea traducida como «adecuada» solo se encuentra aquí y significa «idónea para» o «correspondiente a».³ Esta palabra indica una igualdad de persona en la medida en que ambos están hechos a imagen de Dios.

Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Gn 1:27).

Esto no implica igualdad de funciones, como veremos en nuestro estudio posterior sobre el liderazgo. Adán necesitaría a alguien *como él* que le ayudara en el trabajo del huerto y en el servicio al Señor. Esta necesidad se satisfizo con la creación de la primera mujer. Gordon Wenham explica: «La ayuda que se busca no es solo asistencia en el trabajo diario o en la procreación de los hijos, aunque estos aspectos

2 Génesis 1 ofrece una visión general de la majestad creadora de Dios, mientras que Génesis 2 se centra en la creación del ser humano.

3 *Néqed.*

pueden estar incluidos, sino el apoyo mutuo que proporciona la compañía». ⁴ Esta necesidad fundamental del ser humano de conocer y ser conocido no solo debía experimentarse a través del conocimiento de Dios, sino también con otra persona con la que pudiera relacionarse. Esta dinámica tiene sus raíces en la naturaleza misma de la divinidad. Nuestro Dios trino existe en perfecta relación interpersonal entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La necesidad de Adán de alguien como él, alguien con quien pudiera relacionarse, refleja la misteriosa dinámica relacional dentro de la Trinidad misma. El Señor conocía la necesidad de Adán y la satisfizo.

Por lo tanto, la necesidad de Adán de relacionarse no sorprendió al Señor. No es que Él mirara lo que había hecho y exclamara: «¡Uy!», para luego añadir a Eva. La narración podría parecer así, pero su forma inspirada resalta la importancia de la necesidad de Adán de relacionarse y la maravillosa manera en que esta se satisfizo en Eva. Esto explica por qué el matrimonio se ha descrito como un pacto de compañerismo (véase Mal 2:14).

En la relación matrimonial, los cónyuges se necesitan desesperadamente. Dedicar unos momentos a dar gracias al Señor por tu esposa. Piensa en lo miserable que serías si estuvieras solo.

El matrimonio está diseñado para proporcionar ayuda en las tareas de la vida

También te darás cuenta de que Dios vio que el hombre realmente necesitaba ayuda. Cuando la mayoría de la gente piensa en el paraíso edénico, no suele pensar en el trabajo. Sin embargo, el Señor le dio a Adán mucho que hacer. Además de cuidar del huerto y dar nombre a los animales, se le encomendaron responsabilidades globales de mayor importancia.

Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre

⁴ Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15* [Génesis 1–15], vol. 1 de *Word Biblical Commentary* [Comentario bíblico la Palabra], ed. David Hubbard y Glenn Barker (Word, 1987), 68.

las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra». Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Ejercen dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra». (Gn 1:26-28)

Notarás que estas tareas «globales» se asignan a la pareja. De hecho, ¡no hace falta decir que el mandamiento de «sean fecundos y multiplíquense» habría sido imposible solo con Adán! Además, fueron creados para dominar todo lo que el Señor creó. La mujer fue creada para estar junto a Adán, para ser su «ayudante» y complementarlo en el cumplimiento de estas tareas.

Si estás casado, debes entender que cada uno de ustedes aporta fortalezas y debilidades a la relación para el beneficio del otro y del matrimonio a fin de que puedan cumplir su llamado. Un aspecto vital para conocerse, es conocer y comprender los puntos fuertes y débiles del otro. No solo es importante *saber* cuáles son, sino también aprender a aprovechar los puntos fuertes del otro y a ayudarlo con sus puntos débiles.

Por ejemplo, al principio de nuestro matrimonio quedó claro que Barb no era muy buena para usar mapas. Antes de la tecnología GPS, dependía de que ella mirara el mapa y me dijera dónde tenía que girar o si tenía que hacerlo. Esto nos llevó a muchos momentos de frustración, tanto para ella como para mí, ya que nos perdíamos con el mapa enfrente. Por otro lado, Barb tiene una capacidad asombrosa para recordar detalles de todos los lugares en los que ha estado. Recuerdo una noche oscura y tormentosa en la que intentábamos encontrar el camino para visitar a unos amigos en las afueras de Pittsburgh, Pennsylvania. Aunque solo habíamos estado allí una vez, ella (¡sin mapa!) recordaba exactamente por dónde teníamos que girar y llegamos sanos y salvos. Si hubiera sido por mí, nos habríamos perdido sin remedio.

La lección, entre otras muchas, es que puedo confiar en su instinto de orientación, pero dejar la lectura del mapa en mis manos es

fundamental. Puede que te parezca una ilustración tonta, pero cuando se combinan todos los factores de fuerza y debilidad del matrimonio, aprender y adaptarse a ellos será una gran bendición para ambos. Por otro lado, no tenerlos en cuenta dará lugar a frustraciones frecuentes.

Otro ejemplo es Martín Lutero, que no era tan hábil como su esposa. Martín no prestaba mucha atención al dinero y a menudo se encontraba endeudado. Pero Catalina estaba muy atenta a estos asuntos y administraba su hogar bastante bien, incluso desarrollando industrias domésticas que mantenían a los Lutero no solo libres de deudas, sino también con ganancias. Martín no tuvo ningún problema en ceder ante la fortaleza de su esposa en estos aspectos.

El Señor también sabía lo que hacía cuando los unió. El punto es que, si van a complementarse el uno al otro en las tareas de la vida, necesitarán conocerse bien. ¿Has prestado atención a los puntos fuertes de tu cónyuge? ¿Has sido sincero sobre tus propias debilidades?

El matrimonio está diseñado para ser la relación principal del ser humano

Otra razón por la que la base relacional de tu matrimonio es tan crucial, es que Dios lo diseñó para que sea tu relación principal. De hecho, es la relación más importante que tienes en este mundo. Esto se destaca en Génesis 2:24, donde Dios dice: «Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer». Aunque la relación padre-hijo es importante, la relación esposo-esposa lo es aún más. Al esposo se le dice que deje el hogar paterno. Esto no significa que deje de respetar a sus padres. Lo que significa es que, al casarse, se establece un nuevo hogar y que este pasa a ser su prioridad. Esto significa que la opinión que más valoras es la de tu cónyuge. El consejo en el que te debes apoyar es el de tu cónyuge. Por supuesto, esto no significa que dejes de buscar el consejo de tus padres. Eso sería una necedad. Significa que tu cónyuge tiene claro que sus deseos y su felicidad tienen prioridad sobre los de tus padres.

No reconocer este principio ha causado muchas tensiones en las relaciones matrimoniales a lo largo de la historia. Por ejemplo, cuando llegó el momento de que nuestros hijos fueran a la escuela,

decidimos que los enviaríamos a una escuela cristiana privada. No fue una decisión fácil para nosotros, pero fue aún más difícil para mi madre, que era profesora de la escuela pública y trató de convencernos de lo contrario. Su razonamiento fue el siguiente: «La escuela pública fue suficientemente buena para ti, ¿por qué no va a serlo para tus hijos?». Le dejé muy claro que nuestra decisión no ponía en tela de juicio su elección ni su profesión. El punto era que, por mucho que mi madre sintiera esto y se expresara al respecto, Barb y yo estábamos consultándonos mutuamente y éramos responsables de tomar estas decisiones para nuestros hijos.

¿Tiene claro tu cónyuge que es la persona más importante del mundo para ti? ¿Le dices que lo es? ¿Lo demuestras? A veces, no son solo los padres los que se disputan el afecto y la lealtad del cónyuge. Puede que sean los compañeros de trabajo o los miembros de tu liga de boliche o fútbol. En *ningún* caso debe haber dudas sobre quién es más importante para ti. Ciertamente hay lugar para amistades apropiadas con otros hombres, pero no debe haber duda de con quién te gustaría estar más y, por lo tanto, quién es más importante para ti.

La naturaleza primordial de la relación entre esposo y esposa se enfatiza cuando el Señor dice que el hombre «se unirá a su mujer» (Gn 2:24). La palabra hebrea⁵ que se traduce como «unir» se usa para cosas físicas que se pegan.⁶ Piensa en la unión más fuerte que puedas imaginar. Piensa en dos cosas soldadas o en objetos pegados con pegamento. También «conlleva el sentido de aferrarse a alguien con afecto y lealtad».⁷ Esto proporciona una transición natural al principio de la permanencia del matrimonio.

El matrimonio está diseñado para ser permanente

Una implicación clave del lenguaje de «unirse» es que el matrimonio está diseñado para durar toda la vida. Nada podría estar más lejos de

5 *Dabác.*

6 R. Laird Harris, Gleason Archer y Bruce Waltke, *Theological Wordbook of the Old Testament* [Libro de trabajo teológico del Antiguo Testamento], 2 vols. (Moody Press, 1980), 1:177.

7 Harris, Gleason y Waltke, *Theological Wordbook of the Old Testament*, 1:178.

lo que piensa la mayoría de la gente de hoy, incluso algunos ministros. Cuando Barb y yo nos preparábamos para casarnos, un ministro nos aconsejó que «a veces las cosas simplemente no funcionan». Tal vez pensó que me estaba casando con alguien mejor que yo. Aunque su frase podría representar la experiencia de muchos, ¡qué terrible consejo para dar a una joven pareja convencida de que el Señor los había llamado a estar juntos para toda la vida!

El escritor Dave Sloan descarga su cinismo sugiriendo que los votos matrimoniales estándar, que expresan un compromiso permanente, sean sustituidos por un enfoque más «flexible»: «A menudo me reúno con parejas comprometidas y les pregunto si realmente creen en el voto que están a punto de pronunciar, el que concluye con las palabras *hasta que la muerte nos separe*. Hasta ahora, los resultados han sido abrumadores. Casi nadie lo cree».⁸ Él sugiere el siguiente «voto verdadero»: «Nos prometemos mutuamente la profundidad de nuestros sueños y la altura de nuestras esperanzas, los tiernos tesoros y los recovecos ocultos de nuestros corazones. Prometemos esforzarnos por todos los medios para fortalecer la permanencia de nuestro amor, el cual es nuestro mayor amor».⁹ Sloan, de hecho, sugiere resistirse al antiguo voto y optar por el «voto verdadero».

Deberíamos boicotear las bodas con el antiguo voto, a menos que tengamos una buena razón para creer que esas dos personas realmente se toman en serio esa promesa anticuada. En las bodas en las que se utiliza el voto verdadero, deberíamos duplicar o triplicar los regalos para animar a quienes hacen promesas que realmente sienten en los momentos en que más importan.¹⁰

La verdad es que, cuando la mayoría de las personas se presentan ante Dios y pronuncian estos votos, *realmente sienten* lo que dicen. La clave está en que el antiguo voto, incluido su compromiso de por vida, puede ser un «voto verdadero», cuando la pareja se compromete

8 Dave Sloan, *Philadelphia Inquirer*, 30 de septiembre de 2000 (énfasis original).

9 Sloan.

10 Sloan.

con el Autor del matrimonio, que es también la fuente del amor, la paciencia y la fortaleza necesarias para mantener ese compromiso. Sloan pone el dedo en el corazón del problema cuando dice: «No se debe manipular a las personas que no creen en la verdad inmutable para que hagan promesas inmutables».¹¹ Pero las parejas que llegan al matrimonio con convicciones firmes sobre la verdad inmutable de la Biblia acerca del matrimonio, basadas en la fe en el Dios vivo, serán capaces, por Su gracia y poder, de mantener esas promesas. Debe quedar claro para quienes desean contraer matrimonio que el diseño de Dios es un compromiso¹² permanente entre un hombre y una mujer, y que el matrimonio es «mientras ambos *vivamos*», no «mientras ambos *amemos*».¹³

El matrimonio está diseñado para ser la relación humana más íntima

Este principio se desprende de todo lo que hemos visto hasta ahora y queda confirmado por las últimas palabras del capítulo 2 de Génesis 2:24: «Y serán una sola carne». Esta terminología habla ciertamente de unión física, pero la unión de dos personas en matrimonio es mucho más amplia, como se puede ver aquí y en toda la Biblia. El matrimonio no se reduce a la legalización de la gratificación física. Habla de una intimidad emocional y una unidad espiritual que superan la intimidad física y, en verdad, se convierten en el fundamento de una relación física satisfactoria.

No es casualidad que la palabra hebrea para intimidad sexual sea la misma que la traducida como «conocer».¹⁴ «*Conoció* Adán a su mujer Eva» (Gn 4:1, RVR1960), habla de la intimidad física que resultó en la concepción de Caín. En el sentido amplio bíblico, *conocer* a tu esposa

11 Sloan.

12 Véase el capítulo 9 para un breve comentario sobre las dos causas bíblicas para el divorcio.

13 Para un importante estudio sobre el impacto del divorcio en niños, adolescentes y adultos, ver Judith Wallerstein, Julia Lewis y Sandra Blakeslee, *The Unexpected Legacy of Divorce: A 25 Year Landmark Study* [El inesperado legado del divorcio] (Hyperion, 2000).

14 *Yadá*.

incluye una unión relacional que implica unidad física, espiritual y emocional. Esta es la razón por la que se entra en la relación matrimonial mediante un compromiso pactual. Solo hay una persona con la que se debe entrar en esta unión más profunda. En una ceremonia matrimonial, los cónyuges intercambian votos sagrados ante Dios, que es testigo de este compromiso sagrado. Se intercambian anillos como símbolo de estos votos y se invita a otras personas a actuar como testigos. Estas palabras y símbolos pactuales apuntan a la santidad del matrimonio, y a la alegría del conocimiento mutuo que supera lo que se experimenta en cualquier otra relación humana.

Cabe señalar, que el diseño de Dios para la relación matrimonial es entre un hombre y una mujer. El lenguaje de la creación en Génesis es claro.

«Ella será llamada *mujer*, porque del *hombre* fue tomada». Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su *mujer*, y serán una sola carne (Gn 2:23-24).

Por esta razón, el matrimonio debe ser entre un hombre y una mujer. Las Sagradas Escrituras dejan claro que el diseño de Dios para esta relación pactual es heterosexual, y que es contrario a las nociones contemporáneas del matrimonio entre personas del mismo sexo.

El matrimonio está diseñado para ser una fuente de gran gozo

Adán se emocionó cuando vio por primera vez a Eva.

Y el hombre dijo:

«Esta es ahora hueso de mis huesos,
Y carne de mi carne.
Ella será llamada mujer,
Porque del hombre fue tomada» (Gn 2:23).

Los eruditos hebreos señalan que no se trata de una confirmación común y corriente, sino de una gran expresión de gozo. Después de

todo, Adán ya había estado mirando y nombrando cebras y orangutanes, entre otras cosas. Ahora, allí mismo, frente a él, había alguien que era «como él». Las palabras que utiliza «expresan un asombro gozoso ante la compañera idónea, cuya relación con él describe con las palabras “*ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada*”». ¹⁵ El hecho de que «ella será llamada “mujer”», ¹⁶ habla de la comprensión de Adán sobre la semejanza de ella con él. El resultado es que se alegró enormemente por aquella que lo completaría. El Señor respondió al problema de la soledad que había visto y creó a la mujer con la que Adán podía estar en una relación. Fue al final del sexto día cuando «Dios vio todo lo que había hecho; y era bueno en gran manera» (Gn 1:31).

El matrimonio está diseñado para reflejar la relación entre Cristo y Su iglesia

El propósito más profundo del matrimonio es reflejar la relación entre Cristo y Su esposa, la iglesia. Pablo lo deja claro al final de su notable exposición de la relación entre esposos y esposas. «Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia» (Ef 5:31-32). El concepto paulino de «misterio» se refiere a algo que antes estaba oculto, pero que ahora se ha revelado. Al referirse a Génesis 2:24, nos muestra que la unidad descrita encuentra su plenitud en la venida de Cristo. En este caso, al igual que la iglesia está llamada a seguir a Cristo, la esposa está llamada a seguir el amoroso liderazgo de su esposo. Así como Cristo amó tanto a la iglesia que se entregó por completo por ella, el esposo está llamado a demostrar un amor desinteresado y sacrificial por su esposa. La unión entre esposo y esposa refleja la unión entre Cristo y Su iglesia. John Piper lo explica de la siguiente manera:

15 C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament in Ten Volumes* [Comentario del Antiguo Testamento en diez volúmenes] (repr., Eerdmans, 1976), 1:90 (las cursivas son originales).

16 Hebreo *ishshá*, «mujer»; compárese hebreo *ish*, «hombre».

Dios diseñó deliberadamente el matrimonio según la relación entre Su Hijo y la iglesia, que Él planeó desde la eternidad. Por lo tanto, el matrimonio es un misterio que contiene un significado mucho mayor que el que vemos en el exterior. Lo que Dios ha unido en el matrimonio debe ser un reflejo de la unión entre el Hijo de Dios y Su esposa, la iglesia. Los que estamos casados debemos reflexionar una y otra vez sobre lo misterioso y maravilloso que es que Dios nos conceda el privilegio de ser imagen de realidades divinas estupendas, infinitamente mayores y más grandes que nosotros mismos.¹⁷

Este misterio es, al mismo tiempo, el fundamento del matrimonio y la meta a la que aspiramos por medio del poder del Espíritu.

Entonces, ¿qué pasó?

Si el matrimonio debe ser todo esto, ¿por qué mi matrimonio es tan difícil? La respuesta es que sucedió lo que narra el libro del Génesis en el capítulo 3. La primera pareja se rebeló contra el Señor y el pecado entró en sus corazones y en nuestro mundo. Aunque el matrimonio fue establecido para resolver el problema de la soledad, los cónyuges se sienten aislados y excluidos aunque vivan juntos. El pecado también lleva a la competencia y al daño a la hora de cumplir con las tareas de la vida, ya que los cónyuges no se apoyan ni se ayudan mutuamente en sus áreas de debilidad. El pecado se aprovecha de las debilidades en lugar de ser de apoyo para superarlas. Nuestra naturaleza pecaminosa también permite que otras personas y cosas comprometan la primacía de nuestra relación conyugal. Esto es dañino e hiriente.

La permanencia del matrimonio se ha puesto a prueba con todas las excusas pecaminosas y egoístas imaginables. La intimidad que debe existir en el matrimonio ha sido reemplazada por un aislamiento que podría describirse como «dos extraños viviendo juntos». No es de

17 John Piper, Brothers, *We Are Not Professionals* [*Hermanos, no somos profesionales*] (Broadman & Holman, 2002), 250.

extrañar que el gozo del primer matrimonio haya sido sustituido por tristeza y nostalgia. La buena noticia es que Jesús vino a perdonarnos por nuestros pecados con Su muerte en la cruz. En unión con Él se nos da el Espíritu para drenar el veneno de nuestros corazones y así poder reconciliarnos primero con Dios, y luego entre nosotros. Es importante que establezcas bien esa relación vertical con tu Creador antes de poder experimentar la plenitud prometida en la relación con tu esposa.

En resumen, ¿puedes ver cómo la función de conocer es fundamental para todo lo demás? Después de todo, ¿cómo puedes guiar eficazmente a tu esposa e hijos si no los conoces? ¿Cómo puedes proveerles si no sabes lo que necesitan? ¿Cómo puedes protegerlos si no conoces qué los amenaza o cuáles son sus miedos? ¿Cómo puedes crecer en el conocimiento de los tuyos? El resto de la primera parte ofrecerá algunas sugerencias prácticas para ayudarte a conocer mejor a tu esposa y a tus hijos.

Para profundizar

1. ¿Aprecias la forma en que los puntos fuertes de tu esposa equilibran tus puntos débiles y cómo tus puntos fuertes complementan los de ella? Tómame un tiempo para reflexionar sobre este concepto utilizando el siguiente cuadro. Regocíjate en las formas en las que Dios les permite complementarse mutuamente y conversen sobre cómo pueden apoyarse y animarse mejor el uno al otro.

Tus debilidades	Sus fortalezas

Introducción al conocimiento de tu familia

Tus fortalezas	Sus debilidades

2. ¿Tu esposa tiene claro que tu relación con ella es la relación más importante para ti? Habla con tu esposa y pídele su opinión sobre cómo pueden mejorar ambos en este aspecto.
3. Repasa los siete fundamentos del matrimonio. Comenten cuáles son los más extraños en la cultura actual y expliquen por qué. Después, hablen cuál es el más fuerte y cuál el más débil en su matrimonio.
 - El matrimonio está diseñado para satisfacer la necesidad de compañerismo.
 - El matrimonio está diseñado para proporcionar ayuda en las tareas de la vida.
 - El matrimonio está diseñado para ser la relación principal del ser humano.
 - El matrimonio está diseñado para ser permanente.
 - El matrimonio está diseñado para ser la relación humana más íntima.
 - El matrimonio está diseñado para ser una fuente de gran gozo.
 - El matrimonio está diseñado para reflejar la relación entre Cristo y Su iglesia

4. ¿Has resuelto el asunto de tu relación con tu Creador a través de la fe en Jesús? ¿Ves por qué es importante tener esta relación vertical establecida a medida que buscas crecer en tu conocimiento y amor por tu esposa?